

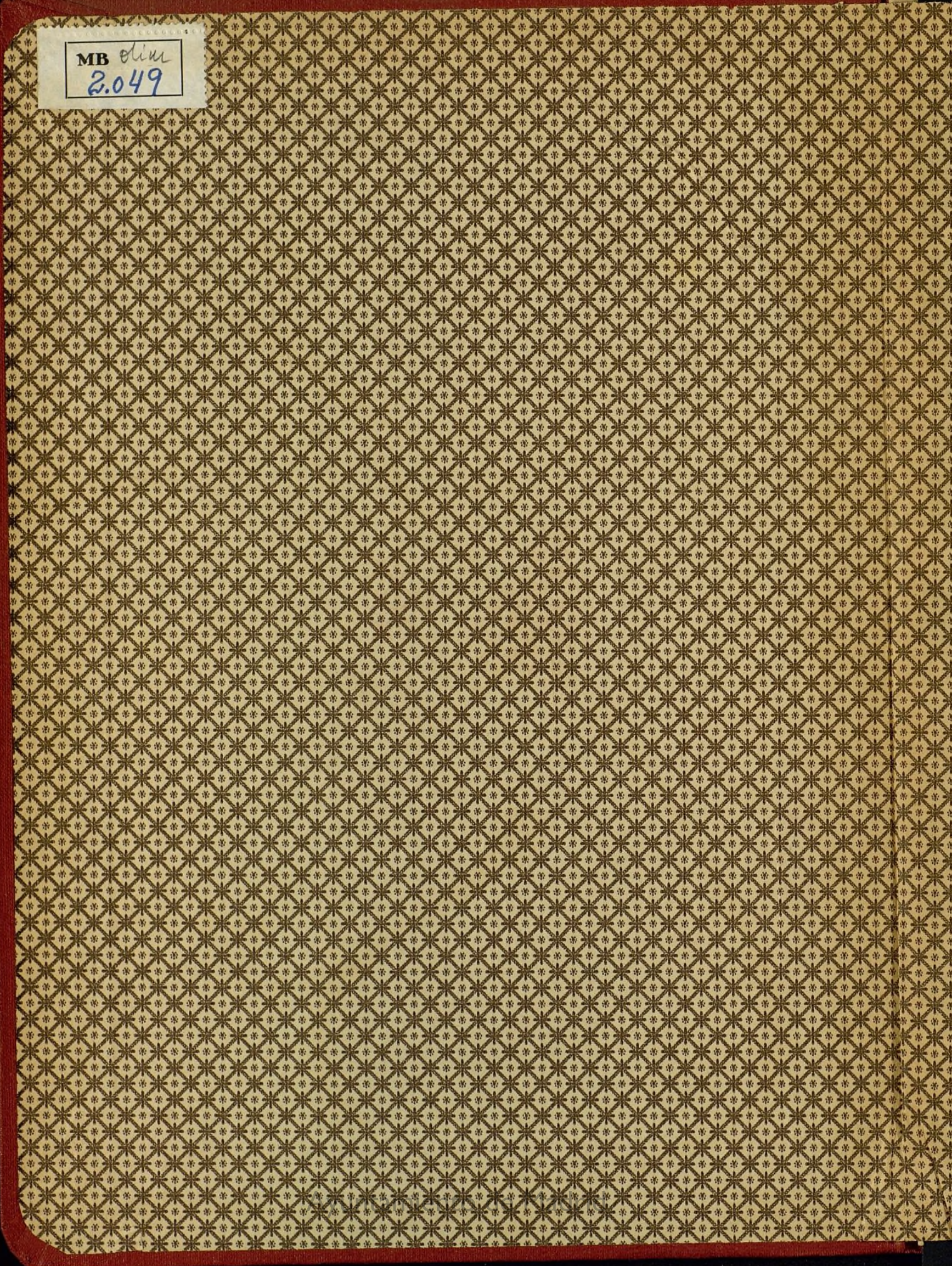
M

B

68

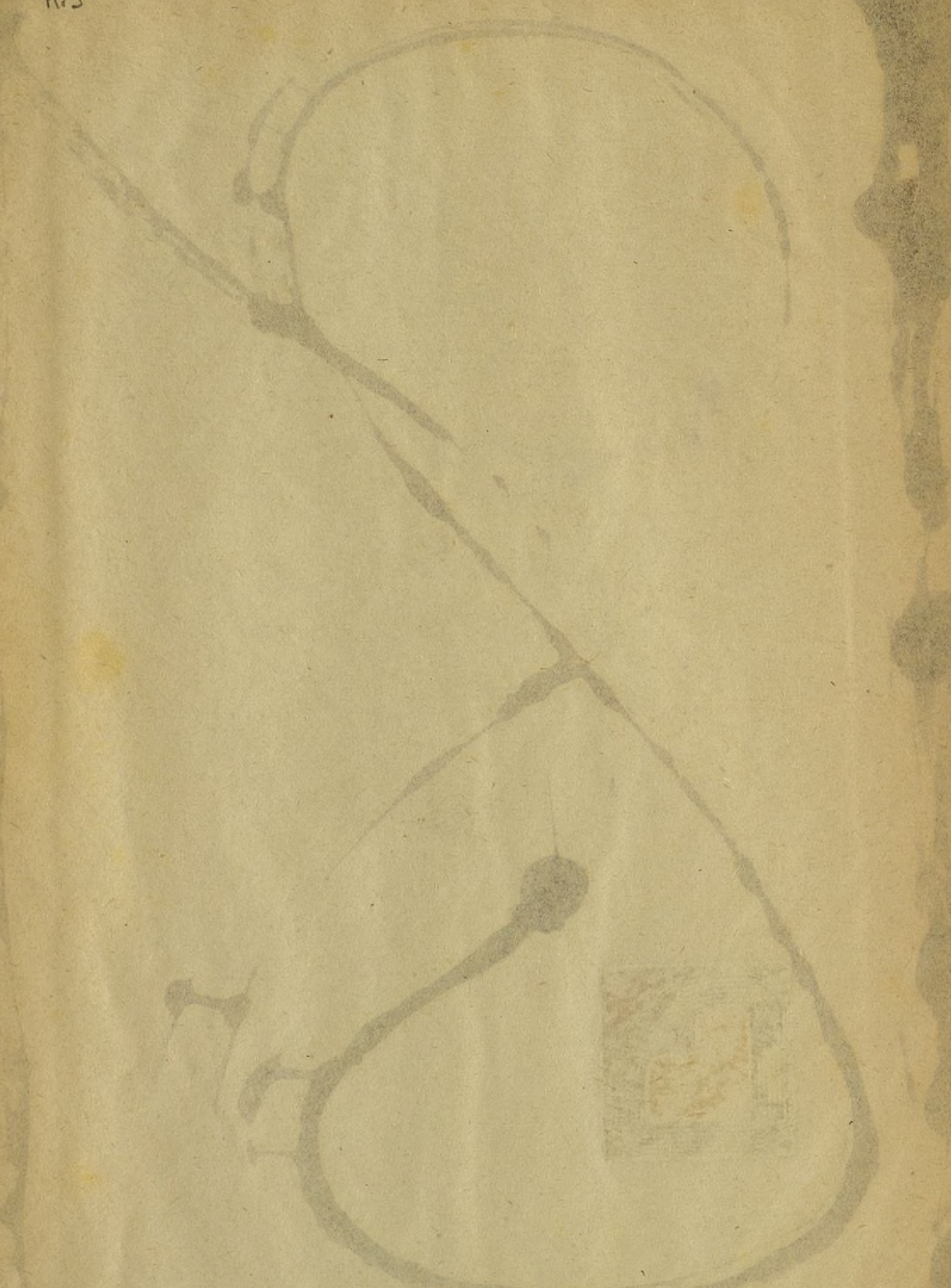
Ayuntamiento de Madrid

MB *dim*
2.049





HB 1868





RELACION DE LAS FIESTAS REALES, Y

IV EGO DE CAÑAS, QUE LA Magestad Católica del Rey nuestro señor hizo a los veynte y vno de Agosto deste presente año, para honrar y festejar los tratados de sposorios del serenísimo Principe de Galès, con la señora Infanta doña Maria de Austria.

COMPUESTA POR EL DOCTOR IVAN ANTONIO
de la Peña, natural de Madrid.

A DON FELIPE PACHECO MARQUES DE
Villena, Duque de Escalona, y Conde de
Santistevan. &c.

POR Mil titulos pedia esta relacion a V. Excelencia por sus Mercedas por ser la persona más interessada en las mercedes que su Magestad hizo el dia de las cañas a mi señora la Condesa de Miranda, y a mi señora la Marquesa su nieta, honrando con su Real persona su casa: y porque estando V. Excelencia con ualeciente de salud, juzguè que le seruia en presentarle en pintura lo que gozò con la visita para entretenerse un rato, prometiendome el perdon de las faltas que en este papel huuiere, y el seguro de que saldrà libre de los Cortesanos censores, con tal padrino, cuya vida y estado prospere el Cielo.

El Doctor Iuan Antonio
de la Peña.

NO Contento el Rey nuestro señor con las fiestas y hospedage hasta aqui hechas a su Alteza el serenísimo Principe de Gales don Carlos hijo del Rey de Inglaterra, a que la nobleza, liberalidad, y ostentacion de mi patria Madrid, y Caualleros de la Corte, en diuersas ocasiones auian concurrido, como por otras relaciones es ya notorio, determino su Magestad echar el sello a las fiestas, honrando y epilogando las con su Real persona, jugando cañas en publico en la plaça mayor desta villa, Anfiteatro digno de que el Monarca de los dos mundos resucitasse en el la memoria de las fiestas mas celebres de Roma, para tornar a sepultarlas en el oluido, que a pesar de la embidia la nueva emulacion originaua. Señaloie por dia el Lunes veynte y vno de Agosto, para el qual se preuino y adereçò la plaça con el adorno, ordè y disposiçion que

50685



que suele, dando a la nouedad nuevas ventanas en los mismos tablados hechas a manera de balcones, tan necessarias para poder cumplir con los muchos forasteros que huuo, quanto prouidamēte repartidas. Los Consejos y el Reyno, tuuierō sus lugares, como suelen. Adereçose la Panaderia con ricas colgaduras, con dos doseles de brocado carmesi, sitiales, y almohadas de lo mismo, en los dos principales valcones del Rey y de la Reyna, excepto que se quitō vn cancelillo que los diuidia, fauor tan deuido al serenissimo Principe de Inglaterra, capitulado esposo con su Alteza, quāto mereçido de su voluntad, que ceuada en tan superior obgeto, parece le hazian agrauio las anticiparas a la vista. A este fauor crecio, y subio de punto la serenissima Infanta doña Maria, vistiendo para esta fiesta del color del Principe, candidez de paloma blanco de la Magestad Inglesa: Sacō en los copetes de los cauallos de su coche, listones azules, diuisa del noble tufon de su futuro esposo, premissas todas, que assegurā lo en aquesta razon capitulado. Acompañō a la señora Infanta el señor don Fernando su hermano, vestido de la purpura Romana, tan luzido Sol de la Iglesia, quanto su hermana luz de la hermosura. La Reyna nuestra señora vino en silla de manos, con la grandeza y bizarría que suele, a quien seguian como al luzero las estrellas, Meninas y damas, tan hermosas, como bizarras, lleuandose las bendiciones del pueblo. Comieron este dia en publico su Magestad y Altezas, en las salas de la Panaderia: y a cosa de las dos de la tarde, vinieron a la plaça en coche el Rey nuestro señor, el Principe de Gales, y señor Infante don Carlos, bizarros con grauedad, y graues con bizarría. El Rey vino de negro con su hermano, y el serenissimo Principe de blanco, partido el traje a lo Ingles y Español: ocuparon los balcones, dando su Magestad su mano derecha, y la honra que siempre al Principe. Començaron a regar 24. carros (alamedas, portatiles, y fuentes de la plaça) con el orden que suelen: y a cosa de las dos y media, auiedo despejada la el Marques de Rentin, y don Fernando Berdugo, con la gala y autoridad deuica a tales astos, por la puerta que sale a la calle Imperial, causando mucho gusto, y despertando mas deseos, entrō Leonardo, trompeta mayor de su Magestad, ricamente vestido, y a cavallo, a quien seguia diez y seys atabalers, sesenta trompetas, y clarines, y veinte y quatro ministriles, todos criados de su Magestad, y con su librea, que fue este dia de raso encarnado, largueada de passamanos de plata, seda y pestaña negra, forrada en velillo de plata, sayosbaqueros largos, sombreros con plumas encarnadas y negras, espaldas y dagas plateadas, con sus talabartes de plata, y entorchados de seda negra, todos en luzidos cauallos, con gireles de lo mismo: y en las trompetas y atabales, las armas de su Magestad en los pendientes: entrada tan bizarra, que lo pudiera ser del triunfo mas celebre del mundo. Seguia se la caualleriza, dando principio todos los Cauallerizos, pages del Rey, y oficiales della, descubiertos ante vn rico cauallo, en que auia de correr su Magestad, todos muy galanes y bizarros. Y uan quatro palafreneros: quatro herradores con sus bolsas de terciopelo carmesi, y en ella lo necessario para herrar los cauallos: doze lacayos de respeto, y sesenta cauallos alazanes, jaezes blancos y negros, con bozales de plata bruñida, color negro y blanco, cubiertos con tellices nuevos de terciopelo carmesi, bordado en ellos de tela de oro el nombre de Felipe Quarto, y sus Reales armas, con borlas de oro y seda, y flueco de lo mismo. A cada cauallo lleuaua vn lacayo de diestro, con librea de raso encarnado, calçō y ropilla quajados de passamanos de plata y seda negra, acuchillados los claros y fondo en velillo de plata, sombreros negros, cayrel y toquilla de plata, plumas encarnadas y negras, mangas de tela de plata, y aderezos plateados. Salieron quarenta moços de cauallos a lo Turco, calçōn abierto, jaquetillas y bonetes de tafetan encarnado, y tras todos los cauallos con notable magestad y grandeza, trahian a hōbros vn vistoso caualgador con sus gradillas de madera de caoua, embutido de listas de euano, cubierto de tafetan encarnado, con fluecos de oro y plata. A esta tan vistosa ostentacion se siguió otra no menor, de doze azemilas cargadas con hazes de cañas, cubiertas con reposteros de terciopelo carmesi, y en ellos de rica bordadura las armas Reales, cordones de seda, garrotes de

Caualleriza del Rey.

de plata, pretales y bridas de lo mismo, en los lados y testeras de las azemilas, y en las cabeças y fillones, penachos de plumas encarnadas y negras, con argenteria, al parecer montes de pluma nevados de oro: iba con cada vna vn moço de azemila, con la librea de los lacayos, que todo causaua al passo de la admiracion regozijo y deleyte para la vista. Luego por el mismo orden y concierto, fueron entrando los cauallos de las demas quadrillas, siguiendose la villa, y las demas de los señores, como les cupo la suerte, que como entre tan grandes Principes, para euitar mayorias fue muy prudente acuerdo.

Sacó la noble villa de Madrid quatro trompetas en cauallos, con gireles de tafetan naranjado, largueados de passamanos de plata, y los trompeteros con sayosbaqueros de lo mismo, sombreros negros forrados en tafetan naranjado, plumas naranjadas, y aderezos plateados, y veinte y quatro cauallos con ricos jaezes, que lleuauan veinte y quatro lacayos con librea de tafetan naranjado, calçon y ropilla, y guarnicion de cintas de plata en harpon, medias y ligas naranjadas, sombreros, aderezos y plumas como los trompetas, adargas blancas, y banda naranjada: y al fin dellos el Mayordomo de la Villa, haziendo officio de Cauallerizo.

La Villa

A la villa siguieron quatro trompetas del señor don Duarte, con librea de raso leonado, sayosbaqueros largueados de passamanos de plata, y sombreros de lo mismo, con toquillas de plata, plumas leonadas, y rosa de plata, en el asiento, dellas aderezos plateados, y talabartes leonados: lleuauan en los pendientes de las trompetas las armas de Portugal y Castilla, y los trompeteros lleuauan en los faldoncillos de los hombros, y en los pechos, las mismas armas, y los cauallos con gireles de raso leonado, y guarnicion largueada de plata. Sacó treinta y seis cauallos con ricos jaezes y boçales, adargas blancas, y vanda leonada, a quien lleuauan de diestro otros tantos lacayos: y sin ellos, iban doze lacayos de respeto, vestidos del mismo color, calçon y ropilla leonada, largueada de passamanos de plata, mangas de raso leonado, atrenzilladas de plata, medias leonadas, ligas y rosas blancas, aderezos plateados, talabartes leonados, sombreros negros con cayrel y toquillas de madeja de plata, y plumas leonadas: iban repartidos con los cauallos veinte moços a lo Turco, con jaquetillas y calçones leonados, bonetes de lo mismo, y mandiles de frisa para limpiar los cauallos, y su Cauallerizo con mucha gala y bizarría, descubriendo todo fagre Real, y ostentacion Portuguesa.

Don Duarte

Bien necesario fue, para que no baxasse de punto el aparato precedente, que le siguiesse el Duque del Infantado, lustre y honor de los Mendoças. Sacó quatro trompeteros, en quatro frisiones blancos, con sayosbaqueros de damasco negro, listados de passamanos de plata, con las armas de los Mendoças en hombros, pechos, y pendientes de las trompetas, sombreros negros, cayreles y toquillas de plata, plumas blancas y negras, y aderezos plateados, y los talabartes de negro y plata, y los frisiones con gireles de damasco negro, y guarniciones de plata. Sacó quarenta cauallos morcillos, jaezes blancos y negros, barbas Turcas blancas, colas y crines blancas, adargas blancas, y vanda negra, con el ilustre y glorioso blasón del Aue Maria, que por la oposicion de los colores, formauan a la vista vn agradable objeto. A cada cauallo lleuaua de diestro vn lacayo, y mas quarenta y ocho de respeto, todos con balon y ropilla de raja negra, largueado de passamanos anchos de plata, aderezos plateados, sombreros con cayrel y toquilla de plata, plumas blancas y negras, medias blancas, y ligas de velillo de plata, y treinta y seis moços de cauallos, vestidos de tafetan carmesi, calçon abierto, jaquetillas y bonetes a lo Turco, con mandiles de frisa al hombro, y tras el vltimo cauallo, en otro muy luzido su Cauallerizo.

Infantado

A la grandeza del Duque, se siguió la de don Pedro de Toledo, honor de Caualleros Castellanos. Admiracion y espanto de las naciones Estrangeras. Dauan principio a la quadrilla de sus cauallos quatro trompetas en cauallos ruzios, con sayosba-

Don Pedro de Toledo

baqueros de raso dorado, largueados de passamanos de oro, sombreros de tafetan con cayrel y molinillos de oro, plumas blancas, aderezos y espuelas doradas, con las armas de los Toledos en los pechos y faldonzillos de los hombros, los cauallos con gireles de lo mismo que los trompetas. Sacò treinta cauallos ruzios, todos con gireles de tela de oro, bozales dorados, adargas blancas, y banda de oro: lleuauanlos de dietro otros tantos lacayos, con mas diez y ocho de respeto, librea de calças atacadas, cuchilladas de passamanos de oro anchos, con fondo de velillo de plata, ropillas de passamanos de oro y velillo, aderezos dorados, medias blancas, y mangas de velillo, sombreros listados de molinillos de oro, con plumas blancas, y toquillas de velillo de plata, y su Caballerizo con ellos.

Almirante.

Entrò luego la quadrilla del Almirante de Castilla, con la Magestad y grandeza que en todas ocasiones su Excelencia acostumbra, ivan delante de sus cauallos, quatro trompeteros, con sayosbaqueros de raso negro, largueados de passamanos de oro con sus armas en los pechos, faldonzillos y pendientes, y los cauallos con gireles de lo mismo, sombreros negros, plumas doradas y blancas, cayrel y toquilla de oro, aderezos dorados, y su herrador a pie, con bolsa de raso, y lo necessario para herrar los cauallos, que fueron treinta y dos castaños todos, con jaezes de blanco y oro, y los ocho en que anian de correr, con clones y colas de oro cortado, inuencion vistosa y de ruydo para la plaça, adargas de negro, y vanda de oro, lanças de dos puntas, y con cada cauallo vn lacayo, siendo por todos con los de respeto, sesenta y dos, vestidos de negro, calçon y ropilla largueados de passamanos de oro, medias doradas, y ligas negras con rapazejos de oro, çapatos blancos, y aderezos dorados, sombreros negros con cayrel y toquillas de oro, plumas naranjadas y blancas, y doze moços de cauallos bestidos de jaquetillas y calçon de tafetan negro, bareteado de passamanos de oro, bonetillos de lo mismo, y mandiles de cordellate: y no fue de pequeño gusto y saynete, ver en la plaça vna tropa dellos, limpiando y mosqueando el cauallo del Almirante, que en esto tuieron su picaril grazejo. Cerraua el cauallerizo la quadrilla, y seguianle quatro trompetas del Conde de Monterrey, con sayosbaqueros de raso blanco, passamanos y flores de oro, sombreros de lo mismo, plumas negras, y aderezos dorados, con sus armas en las trompetas, y los cauallos en que ivan con gireles de la misma librea. Sacò cinquenta cauallos castaños, jaezes de blanco y oro, adargas blancas con banda blanca, entre perfiles de oro, colores del serenissimo Principe de Galès, de quien el Conde es muy fauorecido. Sacò por todos cien lacayos: la librea fue de blanco, ojuela de oro, y eses negras, aderezos dorados, sombreros negros con cayreles y toquillas de oro, plumas negras y blancas, y doze moços de cauallos a lo Turco, con la misma librea, çapatos y borzeguies de negro y oro, y su Cauallerizo.

*Monte-
rey.*

*Castel-
Rodrigo.*

Siguióle la quadrilla de los cauallos del Marques de Castel-Rodrigo Portuges, a quien guiaua vn Sotacauallerizo, y quatro trompetas en cauallos con gireles de raso verde, y passamanos de plata, los trompeteros con sayosbaqueros de lo mismo, y las armas bordadas en los baqueros y trompetas, botas blancas, espuelas y aderezos dorados, sombreros negros guarnecidos de plata, y plumas leonadas. Sacò quatro y dos cauallos diferentes, con ricos jaezes de aljofar, oro, y plata, adargas blancas, y vandas verdes, y cinquenta lacayos de verde, calçon y ropilla largueada de passamanos de plata, mangas de raso leonado, atrencilladas, medias, leonadas, ligas y rosas verdes, con molinillos de plata, aderezos dorados, con talabartes leonados, sombrero negro, cayrel y toquilla de plata, y plumas leonadas, doze moços de cauallos con jaquetillas, calçones y bonetes de tafetan verde, con seis guarniciones de plata, y su Cauallerizo, todos con ostentacion Portuguesa.

Sessa.

A quien con emulacion iba siguiendo la Castellana de los Cordovas, en la quadrilla del famoso Duque de Sessa, que mostrò la ostentacion y bizarría que suelen los de su casa. Sacò quatro trompeteros a cauallo, con sayosbaqueros de raso ver-

den ar

3
demar, vareteados de passamanos de oro, sombreros de lo mismo, con penachos verdes, adereços plateados, y sus armas en las trópetas, los cauallos con gireles de tafetá del mismo color, y largueados de passamanos de plata. Seguíales treinta y quatro cauallos ruzios con jaezes carmesies, y barbas Turcas del mismo color: quarenta y dos lacayos entre los de diestro, y de respeto, con librea de verdemar y plata, calçones, y ropillas listados de passamano, medias verdes, y ligas azules, adereços plateados, sombreros negros, con cayrel y toquilla de plata, y plumas verdes, y su Cauallerizo con ocho lacayos.

Ultimamente cerrando estas tan grandiosas ostentaciones, entratò los cauallos del Duque de Cea don Francisco de Sandoval y Rojas con la grandeza heredada de su abuelo, y padre: sacò quatro trompetas en quatro frifones, vestidos de sayos vaqueros de rafo azul, largueados de passamanos de plata, sombreros negros, toquillas y cayrel de plata, plumas azules, y adereço plateado, con talabartes negros, los cauallos con gireles de la misma librea, y sus armas en las trompetas: entrò veinte y quatro cauallos con ricos jaezes de perlas, aljofar, oro, plata, y granates, y entre ellos el que llaman Seuillano, en que corrio las cañas, con ser vn cauallo de muchos años, mas tan moço en los brios, que ninguno se la gana, las adargas eran blancas, con banda azul, lleuauanos de diestro veinte y quatro lacayos, y treinta de respeto, vestidos de xerguilla azul, con muchos passamanos de plata, sombreros negros, cayrel y toquilla de plata, plumas, y medias azules, ligas de belillo de plata, çapato blanco, adereços plateados, y su Cauallerizo de negro, con lacayos de negro a lo graue y honesto. Fueron por todos los cauallos quiniétos y veinte y tres, con los de los trompetas, atuales, y Cauallerizos: y los lacayos quinientos y ochenta y seis: azemileros doze: herradores, palafreneros, y moços de cauallos ciento y quarenta y vno: durò la entrada mas de vna hora. Y auiendo hecho su faccion, cortieron pocos toros, por dar lugar a las cañas, que sin lisonja fueron malos (permision de la naturaleza, para que toda el alabança se lleuassen las cañas, como tan digno sugeto della.) Quitáronse de los valcoñes su Magestad Catolica, y el señor Infante don Carlos, con la cortesía que suelen a la Reyna, Principe, y señora Infanta, y salieron por la puerta que va a la calle de Atocha, en vn coche, donde esperaba la entrada infinito concurso: la calle entoldada por el sol, el suelo regado, y con arena, las bocacalles atajadas, remedio contra el desmesurado embaraço de los coches, sobrehuesso de las fiestas, a que preuino la prouidencia de don Iuan de Castilla, como suele. Auia se dado auiso pocos dias antes a la Condesa de Miranda, de que su Magestad queria honrar su casa yendo a vestirse a ella, y fueron los mensageros el Marques de Flores de Auila, y otro dia el del Infantado. Agradecio su Excelencia este fauor, preuiniendo la casa conforme a la breuedad del auiso, blanqueò la toda hasta la escalera, adereçando el patio con toldo nuevo, y poniendo en todas las puertas del quarto del Rey, y señor Infante cortinas de damasco blanco con fluecos de oro, y varillas doradas: pufieronse camas que se traxeron de Palacio para el Rey, y el Infante por orden del Duque del Infantado, que pidio a la Condesa obedeciesse en esto, si bien su Excelencia las auia preuenido riquissimas, mas sugetose al parecer del Duque, como de amigo, aunque contra la antigua costumbre de su casa, que en semejantes hospedages, sin traer nada de Palacio, lo auia tenido siempre muy cumplido: las salas estauan lauadas con poluos de bucaro amassados con agua de ambar, cosa de gran recreo. Preuino juto al quarto de su Magestad otro para el Còdede Oliuares con rica cama de belillo, y las goteras de matices de seda, y en lo baxo de la casa vn quarto para don Jaime de Cardenas, q̄ este dia era de guarda, y le tocava el vestir al Rey, en q̄ auia preuenidos guates, pãnuelos, colaciõ, y diferetes aguas de regalo: en la misma forma se preuino otra quadrã para el Marques del Carpio, q̄ auia de seruir al señor Infante, y otra colgada de damascos carmesies con franjones de oro para los señores q̄ se quisiessen refrescar, con abundancia de conseruas, dulçes, y aguas de todas diferencias y regalo. Preuino camisas, que mudassen

Cea.

mudassen su Magestad y Alteza a la yda y buelta, como lo hizieron: dioles dos reliquias de inestimable valor, a su Magestad con vna muy insigne reliquia de San Felipe Apostol, y al señor Infante con otra de san Laurencio, que auia dado a la Condesa el Papa Sixto Quinto, siendo Virreyna de Napoles: y auiendo se hundido vna galera en que venian, despues de vn año, parecio en las aguas el baul en que iban, que conociendo ser del Conde, se le embio Iuan Andrea Doria, calo milagroso, y que comprueua la certidumbre de las reliquias, piadosa y discreta dadiua en tal ocasion, y a tales personas: tambien les tuuo guantes y pañuelos en saluillas de cristal de roca, guarnecidas de oro, pastillas de boca en cajas de lo mismo, y pomillos con agua de olor, todo cristal y oro, y como tan discreta, para darle a su Magestad cumplido gusto, hizo que en el monesterio de la Santissima Trinidad estuiesse descubierta el Santissimo Sacramento, con mucha Magestad de luz y adorno, a quien su Magestad y Alteza adoraron humildemente, desde la claraboya de la Condesa, mostrando la Religion que siempre tuuo la casa de Austria. A la escalera de la Condesa recibieron a su Magestad las señoras Zuñiga, y la primera que le besó la mano, fue la Condesa de Monte-Rey, a quien honró el Rey echandole los brazos: hizieron lo mismo la de Nieua, la Marquesa de Flores-Dauila, la de Alcañizas, y las dos Condesas de Santisteban, con la de Villa-Alonso, a quien su Magestad hizo la cortesia que suele a las señoras, y passand o por medio de todas, se fue derecho al quarto de la Condesa de Miranda, donde su Excelencia esperaba impedida en vna camilla: llegó a ella su Magestad, y aunque la Condesa se procuró incorporar se bre la cama para besar al Rey la mano, sin obligarle a que se inclinasse, no fue tanto que su Magestad no pusiesse vna rodilla en la cama, para echarle los brazos quando le pidió su Excelencia la mano, con vn razonamiento breue y discreto, en estimacion de la merced que recebia. y el Rey le dixo: Prima, he me holgado de tener esta ocasion, por veros y conoceros, que lo desseaue, y sentandose, dixo: Traigo os al Duque de Escalona, que viene a casarse con vuestra nieta. Estaua el Duque presente, ignorando la Condesa el caso, porque el Duque auia esperado al Rey, cubierto en vna silla a la puerta: y luego boluiendo el Rey al Duque, le dixo: Besad la mano a vuestra tia: el Duque llegó, y haziendo primero al Rey la reuerencia, abraçó a la Condesa, que le recibio con el amor de madre que siempre a su Excelencia ha tenido. Torno el Rey a dezirle, Besad de la mano, y luego mandó llamar a la Marquesa, nieta de la de Miranda, que salio muy hermosa, assi por serlo, como porque la natural verguerça subio de punto los colores, su Magestad le quitó el sombrero, y le echó los brazos sobre los hombros, y con esto se fue a vestir a su quarto, en que le tenian puesta vna mesa Real, cubierta de conseruas, hasta quarenta platos, y canafillos de plata con las secas, y açucar refado de ocho diferencias: el Rey tomó algo dello, y mandó se lo dexassen assi para quando boluiesse de las cañas. Todo esto passó en casa de la Condesa, que por ser tan digno de los curiosos, quise hazer esta digression de la fiesta. Y no es marauilla que Felipe Quarto hiziesse esta honra a la Condesa de Miranda, sabiendo la que el Sabio Felipe Segundo su abuelo le hizo, siendo Virreyna de Barcelona, acompañado de las señoras Infantas doña Isabel, y doña Catalina, quando tuuo por huésped el Conde al Duque de Saboya, y lo mejor de su Corte, quatro meses en su misma casa, y a su costa, imitando en estas mercedes a su padre Felipe Tercero el bueno, que en Valladolid cenó en casa de la Condesa, quando se casó el Duque que oy es de Penaranda, mercedes dignas desta ilustre casa y señora. Començaron a salir las cañas, yendo delante los atabales, trompetas y ministriles de su Magestad, por la calle de los Relatores, y de Atocha, hasta la plaza, y antes de entrar en ella don Agustin Mexia, y don Fernando Giron del Consejo de Estado y Guerra de su Magestad, tan valerosos soldados como se sabe, entraron como Padriños de las cañas a presentarielas a su Magestad y Altezas, y luego entró toda la musica, ocupando sus puestos, quando su Magestad, que Dios guarde muchos años, entró corriendo la pareja cō

El Rey.

el

el Conde de Oliuares (honra bien merecida de tan leal Principe) en dos alazanes, cō tanta destreza y gallardia, y tan apunto en todo, que embidiosa la tierra de tan igual medida, quiso quedarle con el vestigio de la carrera, estampado en la arena, para dechado y forma de las que en la plaça se acostumbra, y se auian de seguir. Al correr el Rey hizierō cortesia su Magestad y Altezas, Cōsejos, y la plaça. Corrio luego el señor Infante dō Carlos, resucitado en el valor de sus tiernos años la memoria de su insigne bisabuelo, y fue de su pareja el Marques del Carpio, como lo ha sido siempre: siguiērō se dō Luys de Aro, imitador de su padre el Marques, y cō el, el de Santistevan, cerrando la quadrilla don Iayme de Cardenas, hermano del Duque de Maqueda, y el Conde de Portalegre. El vestido de su Magestad y señor Infante, era rico y costoso, capellar y marlota de raso encarnado, bordados de oro y negro, manga blanca rizada, y penachos de plumas encarnadas y negras, y en proporciō del Rey, los demas de su quadrilla. Corrio luego la villa de Madrid, fiel criado de su Magestad, a quien dieron gallardo principio don Iuan de Castilla su Corregidor, y don Lorenzo de Oliuares, siguiendoles don Pedro de Torres, y Christoual de Medina, todos tres Regidores, cōtinuando las parejas don Antonio de Herrera, y dō Francisco de Garnica, cerrando la quadrilla don Gaspar de Guzman, y don Sebastian de Contreras, todos quatro del Abito de Santiago. La librea fue de raso naranjado, bordado de ojuela de plata, trencillas de plata y seda negra, bonetes con rico adorno, y muy ayrosos de plumas naranjadas.

La villa

Luego corrio el señor don Duarte, con el Conde de Villamor: fue linda la pareja, cōtinuaronla don Antonio de Menses, y el Conde de Peñafior: siguiéronles don Rodrigo Pimētel, y el Cōde de Puñonrostro, y cerrarō la quadrilla el Marques de Malagō, y el Duque de Veraguas: fue la librea rica y vistosa, capellar y marlota de raso leonado, bordados de plata y azul, forrado en velillo de plata, con manga de tela azul, bordada de leonado, y plata, turbantes con garçotas blancas, y plumas leonadas.

Don Duarte.

Corrieron luego el Conde de Tendilla, y Marques de Mōdejar su padre, dādo principio a la quadrilla del Duque del Infantado, con el brio y gallardia que suelen, acreditandole el vno al otro, como la fruta al arbol, honrando el padre al hijo, dandole su mano derecha: siguiéronles el de Coruña, y del Villar, y con rara igualdad el de Añover y de la Puebla, cerrando la quadrilla el Marques de Velmar, y don Diego Hurtado de Mendoza Corregidor de Toledo. No entrō el Duque en las cañas, así por su venerable ancianidad, como por algunos achaques. Fue muy bizarra la librea, capellar y marlota de damasco negro, bordados de recamado y bichode plata, forrados en belillo, plumas blancas y negras. Con la gallardia de los Mendoças, compitio dignamente la de los Toledos, dando buen principio el Marques de Belada, y el señor de Higarēs, mostrando el Marques la destreza y aliento, que cō aplauso del pueblo muestra en todas ocasiones: en su imitacion fueron don Luys Ponce, nieto del Duque de Arcos, y don Francisco de Erafo: y continuando lo bien comenzado, se siguieron don Antonio Danila y Toledo, Cōde del Risco, con el señor de la Horcajada: señalose el del Risco, como en todo: vltimamente epilogando lo bueno de los demas, cerrō su quadrilla dō Pedro de Toledo, cō Diego de Toledo y Guzman. La librea fue capellar de tela de oro, y sobre el oro bordados de plata, marlota de tela de plata bordada de oro, cordoncillos negros, y bonetes con plumas blancas, con martinetes negros, y man gas vistosas.

Infantado.

Don Pedro de Toledo.

Siguiose la quadrilla del Marques de Castelarodrigo, q̄ corrio cō el Duque de Hija, en tan igual pareja, que apenas se juzgana si eran dos, ò vno el que corria. Siguiéronles don Lorenzo de Castro, y don Dionis de Faro, Portugueses, el Marques de Orellana, y don Baltasar de Ribera, cerrando la quadrilla el Conde de Riela, y el Marques de Almagān: fue la librea de raso verde bordado de plata, el forro de velillo, y bonetes gallardos de plumas leonado obscuro.

Castel Rodrigo.

A nueuas abanças dio ocasion el Conde de Monterey, con el Marques de Camarasa, pareja de gallarda igualdad, a quien siguieron don Iuan Claros de Guzman, y el Conde

Monterrey.

Conde de Saluatierra, el de Oñate, y don Pedro de Cardenas y Angulo, cerrando la cuadrilla el illustre de Fromesta, y don Iuan Eraso, todos tan gallardos en galas, quanto diestros en la gineta: fue la librea en raso blanco releuados de oro, y fleucos negros, gorras Milanetas, y plumas negras.

Almirante. Apenas auian parado los vltimos, quando por continuar la admiracion, y el gusto, entraron el Almirante, y Marques de Alcañizas, pareja digna de que la celebrasse la plaça, al son que hazian los caualllos con el oro de las clines y colas: siguieronse el de Tabara, y Conde de Villalua, con no menor gallardia. En su emulacion fueron el Marques de Toral, cabeza de los Guzmanes, y don Antonio Moscoso, cerrando la cuadrilla don Diego de Silua, Marques de Orani, y el Conde de Villafior, sacaron marga vistosa, penachos negros salpicados de oro, marlotas y capellares de raso negro bordados de oro, y el forro de belillo de plata.

Sessa. A esta se siguió la del Duque de Sessa, que corrió con don Luys Vanegas, Apofentador mayor, ambos diestros con gallardia, y gallardos con destreza, a quien siguieron el señor de Sueros, y don Francisco de Cordoua, don Luys de Rojas, y don Diego de Guzman, rematando el Conde de Cabra, y don Iuan de Cordoua, llevando adelante la igualdad de su primer pareja: fue luzida la librea, raso de verdemar bordado de plata y negro, plumas negras salpicadas de blanco, y mangas muy vistosas.

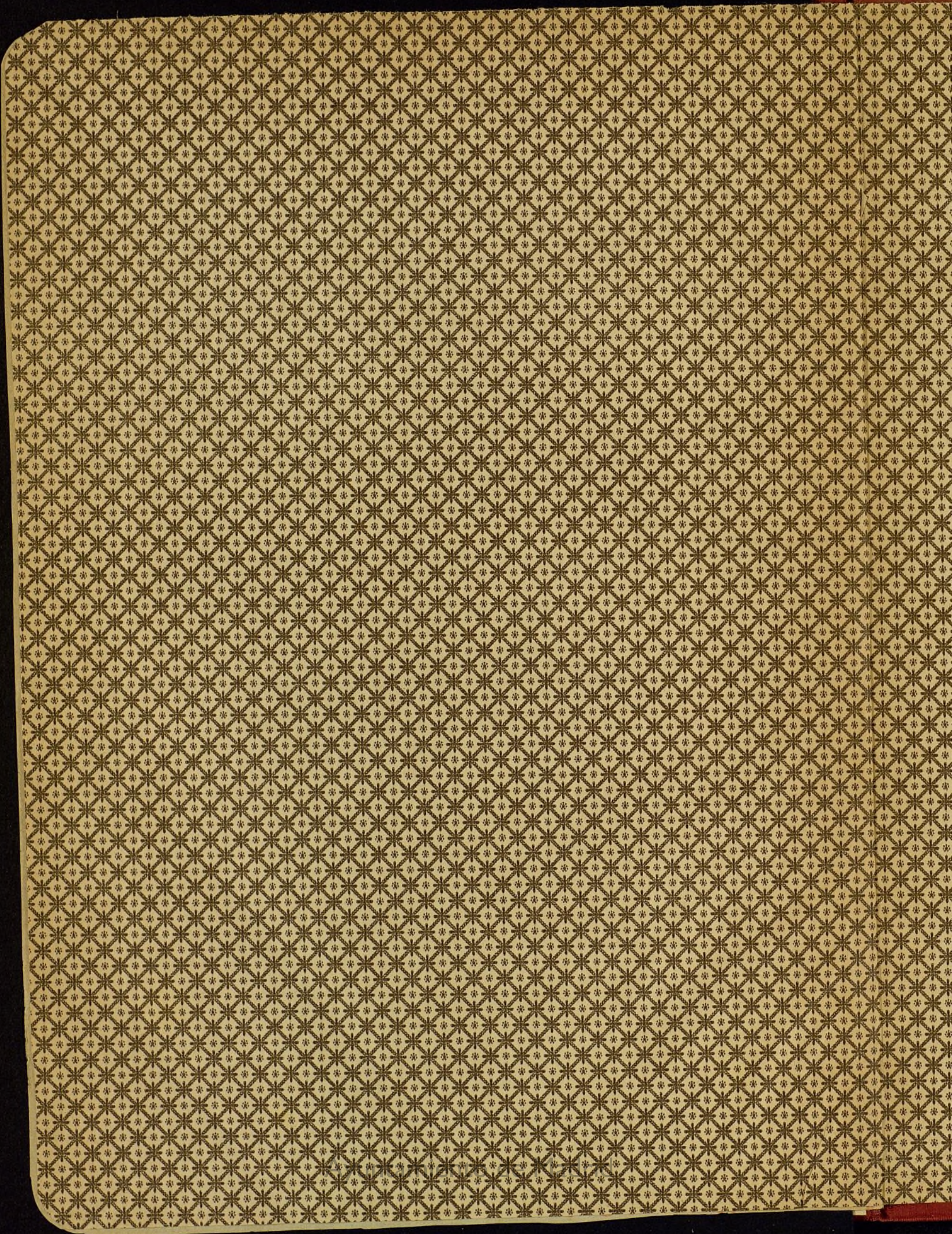
Cea. Vltimamente para dar buen postre a comida de tan Reales Principios, y principales medios, corrieron el de Cea, y Principe de Esquilache: portose el Duque con gallardia, y el Principe a la de su ingenio acompañó con militar destreza: siguieronles el de Peñafiel, y de Valle, digna emulacion de tales antecessores, imitaronlos el Cōde de Mejorada, y de Cantillana, terminando la cuadrilla el de Xabalquinto, y dō Chrifoual de Gabria, tan gran ginete, como sus ocasiones han mostrado: la librea fue de raso azul, capellar y marlota bordados de bicho, y escarchado de plata, puntillas de seda negra y plata, y el forro de velillo, turbantes azules con espejos (inuencion ingeniosa, para q̄ en los espejos de los fines, se boluiesse a mirar la gallardia de los principios) las plumas fueron azules, muchas, y muy luzidas, que en este dia huuo tantas, q̄ parece increíble el auerlas hallado, aunque no las bastantes para escriuir fiestas tan grandiosas, si bien las suficientes para bolar la fama a todo el mundo. Despues que huieron cruzado la plaça de esquina a esquina, y corrido por los lados della, salieron a mudar caualllos, y tomar adargas, haziendo su caracol y diuisiones, reconociendose las bandas de a cinco cuadrillas cada vna, gobernando las vnas su Magestad, y las otras el Duque de Cea. Iugaronse las cañas, como guiadas de tal maestro, que cierto fin que se de lugar a la lisonja, ni a la pia afeccion de los vassallos, corrió su Magestad mejor que todos, y el señor Infante don Carlos mostrò bien ser su hermano. Tiraua las cañas al Rey el Duque de Cea, con la cortesía que a su Rey vn vassallo. Alçò la voz la plaça diziendo: Viua su Magestad muy largos años, y la de Londres quiso esta vez ser Ecco de la nuestra, pues en honra de su Principe hizo su Magestad demonstraciõ tan grande, y en tiempo de tan rigurosos calores, si bien a que este dia se templaron algua tanto. Acabose la fiesta, y boluio su Magestad y Alteza a casa de la Condesa, donde se mudaron camisa, descansaron y refrescaronse con los dulces, que auia mandado se le dexassen puestos, sin querer comer de lo caliente que se tenia prevenido, que fue mucho y bueno, mas no se mal logró: porque los Caualleros y los oficiales, que vinieron con el quadarnes lo gastaron, ayudando los lacayos del Rey, y de los caualleros. Huuo bebida franca muy fria, durando esta liberalidad desde por la mañana hasta la noche, a que cumplidamente dieron abasto tres botillerias. Boluieron a Palacio la Reyna y señora Infanta con el señor Infante Cardenal, y su Magestad, y el señor Infante don Carlos a la panaderia, para llevar al Principe de Gales, que agradecio estos fauores, con la dignidad y encarecimiento que pedian.

Impresso con licencia. En Madrid, por Iuan Gonzalez. Año 1623.

100

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013868

Ayuntamiento de Madrid

B
M
18